

En la presencia de Dios o miedo

1." Con gran frecuencia, se denomina el tiempo actual tiempo apocalíptico por excelencia. No se quiere decir con ello que nos estemos acercando al fin del mundo. De acuerdo al querer de Dios, el inmenso derrumbe y despertar que designa esta expresión debe seguir siendo un misterio impenetrable para los mortales. No obstante, lo que debe expresarse con ello es el hecho de que los tiempos más nuevos, como nunca, se asemejan singularmente al fin del mundo, casi como se asemeja un huevo a otro. Esto vale principalmente respecto de la tremenda lucha espiritual y de las enormes decisiones que deben tomarse en esta época. El Apocalipsis (Ap 12) afirma que las confrontaciones espirituales que sacuden al mundo y a la Iglesia proceden de la lucha gigantesca entre los poderes divinos y los demoníacos. Ambos se simbolizan mediante la imagen de dos grandes señales. La gran Mujer apocalíptica, la Virgen María, simboliza los poderes divinos. Allí está ella, revestida de sol, con la luna bajo los pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza. El símbolo de los poderes del infierno es Satanás. Se lo representa como el gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y con siete coronas sobre las cabezas. (...)

2."Ahora ven ustedes la argumentación con mayor profundidad: dije que la educación para la vinculación mariana es el núcleo de la educación. Es decir, que si logro vincular a alguien filialmente a María, habré alcanzado lo más esencial que pueda alcanzar en la educación. (...) En ese caso, en la vinculación a María veo toda la actitud ante Dios, ante las criaturas y ante mí mismo, y no sólo veo la actitud, sino que me apropio también instintivamente de ella. ¿Comprendemos ahora cuán cierto es que difícilmente podamos dar a nuestros hijos, en la educación, algo más esencial y profundo que un amor filial a María? Ese amor es la protección para la actitud de niño ante Dios, ante el mundo y ante sí mismo. ¡Yo soy el niño!" (De: Jornada de pedagogía mariana, 18 al 21 de mayo de 1932)

3."Su corazón santo es el recinto sagrado en el que se puede tener con Dios un trato sobresaliente. Sabemos a través de múltiples experiencias cuán fuertemente incide en el alma el lugar que nos rodea. Si la atmósfera en torno nuestro está empapada de un espíritu mundano, frío y congelador, si está esclavizada a las cosas de este mundo y moralmente infectada, y si tenemos que permanecer en ella en forma constante, será difícil elevar el alma hacia Dios. En cambio, si nuestro entorno está sostenido por pensamientos divinos y por calidez sobrenatural, experimentamos el impulso a incorporarnos a ese mismo ritmo de vida. Basta recordar cómo todo nuestro interior resuena y se aúna en nuestro santuario, cuando éste está impregnado de espíritu de oración. Ésta es la sabiduría de vida católica que dio origen a la oración del Rosario y que la mantiene viva. Las avemarías nos transportan al ámbito sagrado del corazón de María. Una vez que hemos entrado en él y nos hemos familiarizado allí, es fácil abarcar y degustar amorosamente toda la vida del Señor, con sus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. El mundo a nuestro alrededor podrá estar impregnado de paganismo y animalidad. Pero si nosotros estamos en nuestro "nido", en ese corazón santo, entonces vivimos en nuestro propio mundo, en el mundo de Dios; estamos recogidos y llenos de espíritu a pesar de todo el movimiento en torno nuestro, elevamos un discreto pero verdadero sursum corda!, (¡arriba los corazones!) y tenemos un trato sencillo con el amor eterno." (De: Estudio sobre la Piedad instrumental mariana dictado en el campo de concentración de Dachau)

4."Mi querida Familia de Schoenstatt! Puedo decir, ciertamente, que todos ustedes están incluidos en ésta, mi misión. Tal misión no ha sido depositada solamente sobre mis hombros, sino también sobre los hombros de todos los hijos de Schoenstatt. Reflexionemos un momento cómo le fue entregada en sueños la misión a san José. ¿Qué le dice el ángel en el sueño? "Levántate, toma contigo al Niño y a su madre". No le dijo solamente "toma al Niño", sino "toma al Niño y a su madre" (Mt 2, 13.20)...

Queridas familias de Schoenstatt, Dios las ha llamado también a ustedes para ayudarme en esa gran misión. Cada familia recibe hoy, de parte del que celebra el cumpleaños, esa misión, la misión de nuestra Madre y Reina de Schoenstatt. ¡Es tan consolador el que esa misión no descansa solamente sobre mis hombros, sino que todos ustedes quieran ayudarme a realizar esa gigantesca tarea! Como san José, también nosotros escuchamos hoy las palabras: ¡Levántate! No te pongas a descansar ni desees para ti una

vida de confort y bienestar, o pasarlo bien en este mundo ... No: el ángel dijo: Levántate, toma contigo al Niño y a su madre. Tómalos primeramente tú mismo contigo, tómalos en tu propio corazón. Después, prepáales un lugar cálido en tu propia familia, y luego en los corazones de los demás.” (De: Plática para matrimonios en Milwaukee, Estados Unidos, 16 de noviembre de 1958)

5. “Cuál es el sentido de nuestra alianza de amor con la Madre y Reina tres veces admirable de Schoenstatt? ¡Un intercambio personal recíproco! Nosotros regalamos a la Santísima Virgen nuestra sensibilidad inmadura y superficial, nuestro egoísmo. Nos regalamos del modo como nos experimentamos reiteradas veces en las horas silenciosas, no como nos damos hacia afuera para engañar a los que nos rodean. Y a cambio de ello, María nos regala su persona. (...) Si miran el contenido de Hacia el Padre, tal vez les llame la atención la siguiente estrofa de una de sus oraciones: “Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar por la vida tal como tú lo hiciste: fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría. En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús” ...Lo principal, sin embargo, reside en que María asume la responsabilidad de transformarnos a semejanza suya: en imágenes suyas en cuanto a la inteligencia, al corazón, a los sentimientos y a la voluntad. Escúchenlo una vez más: en virtud de la alianza de amor, que es recíproca, María asume la plena responsabilidad de que podamos reordenar cada vez más nuestras capacidades interiores. Mejor dicho: es ella la que reordena todo, de tal manera que podamos decir, cada vez con mayor razón: estamos en camino para transformarnos en “otra María”, pero en otra María que se manifieste con atrayente encanto, en medio de las transformaciones del tiempo actual, tanto con la Iglesia como en el mundo. Valdrá la pena, entonces, sellar nuestra alianza de amor e invocarla a partir de ahí en el futuro, una y otra vez, diciéndole: *Tua res agitur!* (¡Se trata de tu causa!). Por tanto, si percibo que a mi manera de ser le falta el equilibrio, que me falta carácter interior, le diré, entonces, una y otra vez: *Tua res agitur*; se trata de tu causa, tú tienes que educarme, yo aportaré, por cierto, la parte que me toca, pero tú debes hacer lo principal. *¿Y qué sucede con los mayores de entre nosotros? Aun cuando seamos tan viejos como yo lo soy actualmente, nunca se termina la tarea de autoeducarse. A través de circunstancias positivas y negativas, Dios y la Santísima Virgen habrán de seguir purificando nuestro modo de ser, nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestros sentimientos, nuestra voluntad, toda nuestra personalidad* ...Quiero detenerme una vez más en la idea del intercambio personal, pero lo oriento en otra dirección. Varias veces hemos escuchado ya en la Sagrada Escritura la frase: “Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 3). (...) No quisiera demostrarles ahora cómo María fue, sin más, la niña de Dios Padre. Habrá otros que podrán decirlo de sí mismos. A mí me importa grabarles lo siguiente: si el Señor establece la exigencia de que lleguemos a ser niños hasta la plenitud, nunca podremos realizar solos ese mandato, menos aún en el tiempo actual. Por esa razón: ¡intercambio de su persona y la nuestra! (De: Plática para la Juventud femenina de Schoenstatt, 31 de agosto de 1966)

6. Lo mismo vale de la historia de nuestra Familia, porque, con humildad y agradecimiento, nos podemos comprender como un miembro privilegiado de la Iglesia. Por esto, con razón nombro la historia de nuestra Familia, una historia de Cristo. La expresión no nos es muy corriente. Estamos acostumbrados a conceptuar la vida de nuestra Familia como vida de María, como una repetición de su vida histórica. Pero esto sólo es posible, porque la Sma. Virgen imitó y representó del modo más perfecto, la vida de Nuestro Señor. Ambos forman una unidad inseparable. Así el Rosario, que nos da una visión completa de la vida de Jesús y María, en sus tres secciones, nos recuerda claramente las etapas gozosas, dolorosas y gloriosas, en la vida de ambos. No nos cuesta descubrir este triple aspecto en la vida de María, cuando Ella, en su manera de ser, acompañó a Cristo en su actividad pública. Ambos, en su ser y obrar, están y quedan unidos de un modo misterioso como Madre e Hijo, como esposa y Esposo. (Sponsa Gedanken,9)

0. *¿Cómo manejo mis miedos? ¿Cómo cuido la atmósfera de mi alma?*
1. *¿Cómo vivo con fresca mi amor a la Mater? ¿Cuáles son mis tradiciones en el contacto con Ella?*
2. *¿Cuál es mi relación con el Santo Rosario? ¿Creo que puede mejorar?*
3. *¿Cómo cultivamos como matrimonio nuestro amor a la Mater? ¿Qué tradiciones tenemos de nuestra vinculación a Ella? ¿Cómo queremos vivir este año Mariano en el desafío de la pandemia?*